

Psicología transpersonal y psicodélicos

Recorrido histórico sobre la influencia de las experiencias
místicas en la disciplina psicológica

Gonzalo Bimonte

Tutor: Ismael Apud

Revisor: Diego González García

Trabajo Final de Grado

Facultad de Psicología

Universidad de la República

Montevideo, Uruguay

2022

Resumen

En el presente trabajo se analizará la relación entre la psicología transpersonal los psicodélicos, bajo la idea de que las experiencias místicas producidas por éstos últimos han influido en la consolidación de esta subdisciplina. Se hará un breve recorrido histórico sobre el pasaje de la psicología humanista hacia la transpersonal, describiendo distintas influencias en la creación de los enfoques transpersonales, como son las filosofías orientales y el paradigma de la complejidad. Luego se presentará una breve historia de la investigación con psicodélicos, a través de un recorrido por los paradigmas psicomimético, psicolítico y el psicodélico. Nos detendremos en el paradigma psicodélico, que considera a las experiencias transpersonales como vivencias de interacción con lo espiritual/místico. La relación entre este paradigma y la psicología transpersonal será ejemplificado en la teoría de Grof sobre sistemas COEX, quien, además, es uno de los principales exponentes de la psicología transpersonal. Finalmente hablaremos del renacimiento psicodélico actual en el mundo. Se destacará la importancia de las experiencias transpersonales en la investigación científica, y distintas perspectivas que describen su estudio como útil y necesario. En las reflexiones finales, se abre el cuestionamiento acerca del camino de la ciencia para establecer el conocimiento, y la posibilidad de integrar en investigación a las experiencias transpersonales con el método científico. Se reconoce la necesidad de cohesión en la perspectiva transpersonal, y a los psicodélicos como una buena herramienta para enriquecer a la psicología como disciplina científica.

Palabras Clave: psicodélicos, psicología transpersonal, experiencias místicas.

Índice

Introducción	4
De la psicología humanista a la psicología transpersonal	6
Del modelo psicotomimético a las experiencias místicas	10
Modelo psicodélico y paradigma transpersonal.....	16
Prohibicionismo, renacimiento psicodélico, y la importancia de las experiencias transpersonales	22
Reflexiones finales.....	26
Referencias	29

Introducción

La Psicología Transpersonal es una corriente teórica y práctica de la psicología, que entiende el reconocimiento de la dimensión espiritual como parte indispensable en el proceso de entendimiento del ser humano (Sutich,1976). Etimológicamente, la palabra transpersonal significa “más allá” o “a través” de lo personal. Es en este sentido, que el interés principal de este campo es estudiar las capacidades y potenciar los estados últimos de nuestra identidad, los valores, la conciencia de unidad, las experiencias cumbre, el Ser, la autorrealización, la esencia, el sentido de la vida, el amor, la creatividad, la trascendencia, y la conciencia de unidad.

Sus contenidos son cuestionados por una gran parte del mundo científico, por suponer la existencia de dimensiones a las que no tenemos un acceso tan claro a nivel material, y no cumplir en algunos casos con ciertos criterios de validez en investigación (Grof, 2008). Estas dimensiones pueden ser consideradas místicas, espirituales, o netamente transpersonales, es decir, que van más allá del individuo, de sus relaciones interpersonales y del contexto socio cultural. De todas formas, para autores como Daniels (2008), lo transpersonal no es necesariamente algo místico, puede tener que ver con sensaciones/pensamientos o sentimientos del orden de la identificación con otras personas, con la humanidad en general, con la vida o el planeta. Pero de manera práctica se asocian casi de manera indistinta los términos transpersonal y espiritual/místico. De todas formas, podría plantearse que esta corriente tiene la cualidad de cuestionar aquellos límites establecidos en el propio método científico, por abrir la puerta hacia posibilidades que usualmente serían desechadas.

La manera más práctica de acceder a estas dimensiones es a través de los estados alterados de conciencia. Estos estados son experimentados como transpersonales porque se considera que buscan conocer lo que a nivel macro compartimos como individuos (Walsh y Vaughan, 1982). Se plantea una discusión en cuanto al nombre de estos, y es que, si son llamados estados “alterados” de conciencia, significa que existen con respecto a un estado “normal” de interacción con el medio. En este caso, el concepto de “cognocentrismo” destacado por Harner (1987), sirve para explicar la rigidez con la que apuntamos hacia el conocimiento. Lo válido y lo real sería considerado el estado habitual de conciencia, la manera que tenemos de conocer las cosas tradicionalmente y en nuestro estado de vigilia sería la única correcta, mientras que la “alteración” no tendría ninguna razón práctica de existir, más que simples reacciones bioquímicas en el cerebro. Lo que establece este autor, es que los estados

diferentes cumplen funciones adaptativas para el individuo. En este sentido, podrían ser considerados superiores a un estado normal en determinadas situaciones que requieran su activación. Por esto es que algunos autores han optado por diferentes nombres, como por ejemplo Grof, quien los ha establecido como “estados holotrópicos”, estados orientados a la totalidad (Grof, 1985).

Autores transpersonales como Maslow (1968), consideran que hay necesidades o tendencias humanas intrínsecas, dirigidas a alcanzar estados últimos del Ser y de la experiencia. Para alcanzarlos, sería necesario alcanzar primero las necesidades más básicas, como las de seguridad y reconocimiento, las de afiliación y, en la base de la pirámide, las fisiológicas. Expresa que estas tendencias, son deseables, positivas y necesarias para el ser humano y su evolución. En la cúspide de la pirámide, el autor utiliza el concepto de autorrealización, para indicar el estado al que puede acceder el individuo, en donde desarrolla su propia plenitud, logrando experimentar y conocer sus potencialidades, capacidades y talentos. A su vez, integrando y aceptando su propia naturaleza y los hechos que acontecen, con una mayor espontaneidad y resolución de problemas (Maslow, 1968).

Siguiendo a Walsh y Vaughan (1982), en las experiencias transpersonales la identidad se extiende por fuera del individuo, abarcando aspectos más amplios de la vida y de la propia persona, incluso del cosmos. Se pueden producir de manera espontánea o inducir, a través de diversas técnicas, por ejemplo, la meditación, el ayuno, la música y la danza, la hipnosis, la respiración holotrópica, y el consumo de sustancias psicoactivas, entre ellas los psicodélicos. En las experiencias psicodélicas, la conciencia se amplía más allá de las fronteras habituales del ego y, además, las limitaciones del tiempo y/o espacio suelen desaparecer o trastocarse (Grof, 1994). Son caracterizadas por la psicología transpersonal como dignas de potencial curativo, por entender que, al abrir perspectivas nuevas sobre partes de nosotros mismos y del mundo, a las que no solemos acceder, abren paso a un mayor entendimiento sobre nuestra existencia, y a su vez, un mayor panorama para elegir desde nuestra libertad individual.

En el presente trabajo realizaremos un recorrido histórico por el desarrollo de la psicología transpersonal y por el de la investigación en psicodélicos, buscando entender como las segundas influenciaron las primeras. Como veremos, las investigaciones psicodélicas fueron un gran impulso en la creación de una psicología que tuviera en cuenta las experiencias transpersonales, y que las considerara provechosas para el trabajo con sujetos. Los autores que formaron parte de la psicología transpersonal

compartieron una concepción humanista, donde se consideraron los aspectos positivos de las personas y no únicamente el aplacamiento de la enfermedad, como creían que hacían las corrientes dominantes de la época. Además de la perspectiva humanista, influyeron en surgimiento de la psicología transpersonal: la filosofía perenne, el misticismo cristiano, el chamanismo, las sabidurías de oriente, y la primera ola de investigaciones con psicodélicos de mitad de siglo XX.

En este texto, se intentará describir los procesos sobre los cuales la mirada social y científica sobre psicodélicos se fue configurando, y que tuvo como consecuencias el auge de su estudio en el período 1950-1970 y la posterior prohibición en los años 1970, y el renacimiento de la investigación psicodélica en la década de 1990. Al día de hoy, los estudios psicodélicos están en camino a ser integrados junto con la perspectiva científica, aunque sigue abierta la discusión en cuanto al rol que cumple lo subjetivo/místico en los cambios positivos que se obtienen de la experiencia. Sería entonces importante el aporte de la psicología transpersonal en este ámbito. Encontraremos perspectivas como la neuroteología o el enfoque de la dinámica fractal, donde se puede apreciar el intento por unificar la perspectiva transpersonal con el método científico, o de al menos acortar la brecha entre ambos.

De la psicología humanista a la psicología transpersonal

La psicología transpersonal o cuarta fuerza en psicología, así definida por Maslow (1969), remonta sus inicios hacia la segunda mitad del Siglo XX, como alternativa frente a los paradigmas psicológicos dominantes de la época. Para definir sus comienzos, es necesario que nos ubiquemos en el contexto en que surge y cuáles fueron las ideas que condicionaron su desarrollo. Empezaré definiendo los orígenes de la psicología y los caminos que tuvo que seguir para obtener su estatuto como disciplina científica.

Los filósofos griegos se encargaron de pensar acerca de los fenómenos que hoy llamamos psicológicos, hablando del alma como el principal objeto de estudio. Platón describe el alma como aquella entidad que percibe, organiza y sistematiza las sensaciones que recibimos (Platón, 2002). Desde la teología sistemática, San Agustín y Santo Tomás de Aquino en la época medieval trataron temas como el valor de la introspección y el éxtasis místico desde una perspectiva cristiana, uniendo la fe cristiana con la filosofía de la época.

Es a partir del nacimiento de la ciencia moderna que la psicología cambia su rumbo. Con el nacimiento del método científico en el Renacimiento, la psicología

intentará construirse a sí misma como una disciplina científica, y los pensadores de la época intentarán que logre alcanzar ese valor jerarquizado, a la hora de definir el conocimiento verdadero. En el siglo XIX, Wilhelm Wundt funda el primer laboratorio de psicología en Alemania en 1879, consolidando a la psicología como ciencia. Lo que se intentaba era crear instrumentos y técnicas para la experimentación y el análisis de los procesos que intervenían en el comportamiento. Intentaba clasificar y describir las posibles leyes que dominan la psiquis humana. Otro pionero, fue William James, y el creador del primer laboratorio en EEUU en 1875. También fue uno de los precursores de lo transpersonal, dado que se interesó por los fenómenos religiosos desde una perspectiva científica, reconociendo su importancia (James, 1986).

La psicología científica se encontró en las primeras décadas del Siglo XX dominada por el psicoanálisis y el conductismo. A pesar de ser sumamente diferentes, ambas tuvieron la intención de desarrollarse en base a las ciencias naturales, dado el interés de la época. La primera, tiene su origen en la psiquiatría y en la escuela de hipnosis inaugurada por Charcot, que inspiró a Sigmund Freud a seguir trabajando con ella, y luego con el método de la asociación libre. Aquí ya se empezó a cuestionar la base del enfoque orgánico biomédico, sobre si las causas de las enfermedades siempre eran orgánicas, ya que se prestó particular interés a los procesos inconscientes, que se generaban a partir de sucesos traumáticos durante la infancia del individuo (Freud, 1967). La idea del inconsciente cobró significancia para la psicología, y se desarrolló un abordaje dinámico, estudiando las fuerzas que provocan los trastornos psicológicos, con el énfasis en las experiencias infantiles para el desarrollo posterior de la personalidad.

Por su parte, el conductismo fue el punto culminante del enfoque mecanicista en psicología (Puente, 2004). Empieza con John B. Watson, quien consideraba que la conciencia y la introspección eran un residuo de la metafísica y había que desprenderse de ellos si se quería hacer ciencia, para apuntar a datos objetivos de la conducta. Los fenómenos mentales quedan reducidos a modelos de comportamiento, y el comportamiento se consideró el resultado de varios procesos de estímulo-respuesta (Watson, 1970).

Tras la Segunda Guerra Mundial comenzó a haber un número de experimentadores e investigadores que sentían insatisfacción por la orientación y la propuesta de estas dos escuelas. En base a esta inconformidad es que empieza a desarrollarse lo que es la psicología humanista, base primordial para el desarrollo de lo transpersonal. Abraham Maslow criticó duramente las dos primeras fuerzas (Maslow, 1954), y fue quien quizá puso más empeño en la creación de una corriente de

pensamiento alternativa a las dominantes de aquel momento en el mundo de la psicología.

En los años 1950 surge la psicología humanista, llamada tercera fuerza, que criticaba el modelo de hombre proporcionado por las dos anteriores fuerzas. La crítica estaba fundamentada en que estos enfoques eran incompletos, deshumanizados, y estaban centrados en funciones y procesos parciales más que en el propio sujeto. El determinismo y reduccionismo del paradigma que dominaba la escena científica hacía que aspectos más humanistas como la creatividad, la responsabilidad individual y la decisión libre, fueran socavados y arrojados al área de lo “subjetivo”, aquello que no tenía posibilidades de ser estudiado. Estos aspectos sí fueron valorados por la psicología europea de orden fenomenológico y/o existencial; de hecho, algunos autores toman estas vertientes como parte de la misma orientación psicológica (Caparros, 1980).

La crítica fundamental hacia el conductismo era que todo estaba determinado por el entorno, en donde somos simplemente un conjunto de estímulos y respuestas, y guiamos nuestro accionar en base a recompensas y castigos, dejando por fuera nuestra capacidad de sentirnos motivados hacia una posible autorealización, o a la capacidad de actuar más allá de las condiciones externas. En cuanto al psicoanálisis, Maslow (1969) explicó que lo que hacía de forma errónea era extrapolar a un nivel macro estudios realizados sobre pacientes con psicopatologías graves, cuando en realidad podría basarse en aspectos positivos de personas sanas e intentar, en vez de aplacar enfermedades, potenciar capacidades. La idea era que la psicología, debía actuar como instrumento para que la sociedad, sus prácticas y valores, fueran desarrollados hacia un modelo más evolucionado. No significa que calificara a estas vertientes como no válidas, sino como incompletas, y la nueva psicología sería capaz de integrarlas.

A partir de la publicación de “Terapia Centrada en el Cliente” de Rogers en 1951, y “Motivación y Personalidad” de Maslow en 1954, el humanismo cobra más fuerza (Puente, 2014). Esta corriente rechazó considerar al ser humano como una máquina con partes aisladas y la posibilidad de estudiarlas por separado. La idea es que somos un sistema completo y complejo, con niveles que interactúan unos con otros de manera dinámica pero consistente, y todo lo que pasa en cualquiera de estas dimensiones afectará a las demás. Fue influenciada por la teoría general de sistemas, la cibernética, la teoría de campo y la psicología de la Gestalt alemana.

En 1961 se creó la *American Association of Humanistic Psychology*, y se comenzó a editar la *Journal of Humanistic Psychology*. Gracias al interés creciente sobre

esta fuerza, en 1968 Maslow es elegido presidente de la APA, y se establece la división 32 para la psicología humanista. Comenzó a expandirse a nivel internacional, aunque mucho más en Europa.

La transición de la tercera hacia la cuarta fuerza se dio gracias al descubrimiento y proliferación dentro de la cultura occidental de varias técnicas capaces de modificar el estado habitual de conciencia (Sutich, 1969). Esto hizo que una gran cantidad de académicos tuvieran interés sobre las experiencias transpersonales, ya que, de alguna manera, podrían llegar a ser alcanzables para todos, y así se podrían observar sus resultados y posibles beneficios. Técnicas como la meditación, el yoga, la hiperventilación, el aislamiento sensorial y las sustancias psicodélicas, son algunas de las herramientas utilizadas para llegar a estados llamados por Maslow como “experiencias cumbre” (Maslow, 1968).

En 1968 Maslow declara efectiva la transición de una fuerza hacia otra, como “aún más elevada”, y junto con Sutich, inician la búsqueda de una palabra que pueda identificarla (Puente, 2014). Al principio surge el nombre de “transhumanismo”, y luego, en una reunión de algunos representantes, Stanislav Grof recomienda la palabra “transpersonal”, siendo finalmente elegida, por indicar algo que va más allá de la individualidad. En junio de 1969 se publica el primer número de la *Journal of Transpersonal Psychology*. En esta revista apareció la primera definición de psicología transpersonal. En 1971, se creó la *Association of Transpersonal Psychology*, y dos años después se celebra la primera conferencia nacional en California. El interés se fue expandiendo y en 1973 se celebra la primera conferencia internacional, en Islandia (Puente, 2014). Dado el interés se crea, en 1978, la *International Transpersonal Association*, fundada por Stanislav Grof, Michael Murphy y Richard Price (Grof, 2008), para patrocinar conferencias globales y la investigación avocada a su estudio. Esta asociación es disuelta en 2004, reabriendo en 2008.

La psicología transpersonal, lleva consigo el estigma de ser una pseudociencia, debido a que la mayoría de sus presupuestos, suponen categorías y conceptos que apuntan a criterios subjetivos, muchas veces indemostrables a través del método científico. Todas las disciplinas que tengan dificultades para producir conocimiento de la misma manera en que lo hace este tipo de conocimiento, son catalogadas como inferiores, subjetivas, cambiantes y poco explicativas de la realidad.

Sin embargo, algo de esto ha cambiado gracias al desarrollo de un nuevo paradigma. Alrededor de los años 1970, se encontraron conexiones con algunos descubrimientos realizados por disciplinas que sí eran aceptadas científicamente, y que

podían servir para dar algún sustento a la explicación de los fenómenos descritos como transpersonales. Esta descripción corresponde al llamado paradigma de la complejidad, en este, se encuentra la física cuántica, la de partículas, el relativismo, las teorías de campo, la teoría general de sistemas, la teoría de la información, las estructuras disipativas, la holografía y la teoría del caos (Puente, 2014).

La cuarta fuerza en psicología tuvo, además, influencias de diversas fuentes, las más destacadas son el misticismo cristiano, las tradiciones espirituales de oriente, la filosofía perenne. La llegada de estas tradiciones y prácticas espirituales orientales, unido al interés por la conciencia y los estados modificados, propiciaron el nacimiento de la psicología transpersonal (Ferrer, 2003). Por otra parte, el chamanismo y la investigación realizada sobre diferentes sustancias y/o técnicas que permitían alcanzar estados de conciencia distintos al habitual, propiciaron que la atención sobre los estudios transpersonales fuera mayor. Por ejemplo, Grof trabajó en el campo de la terapia psicodélica durante 10 años en EEUU, e inicialmente desarrolló su modelo teórico a partir de las observaciones realizadas en su trabajo con LSD (Grof, 1979). A continuación, se describe la historia de los psicodélicos, y el papel que cumplieron en la creación y desarrollo de esta perspectiva psicológica, por considerarlos el mayor acercamiento que se dio en la investigación científica hacia los estados no habituales de conciencia, que son puerta para el acercamiento a lo transpersonal.

Del modelo psicotomimético a las experiencias místicas

Los psicodélicos son sustancias que tienen una gran influencia sobre la transmisión serotoninérgica del sistema nervioso central. Este neurotransmisor, es de gran relevancia en la regulación de procesos cognitivos y del estado del ánimo, así como el sueño, el procesamiento de memorias, y funciones fisiológicas como el hambre o el dolor (Trueta & Cercós, 2012). Sus efectos a corto, mediano y largo plazo varían dependiendo de tres componentes principales: la sustancia, el *set* o *mindset*, y el *setting* (Leary, 1964). El primero es la sustancia en sí, con sus características farmacológicas, y la cantidad que se administre (Apud, 2013). El segundo componente es el *set*, que se describe como el mundo psicológico del individuo, siendo que diferentes sujetos podrían estar experimentando una vivencia completamente diferente bajo los efectos de un mismo psicodélico y en una misma situación. Como indica Apud (2013), esta variabilidad está atravesada por distintos aspectos, como son: las características psicológicas relacionadas con la personalidad básica, los procesos de socialización, sistemas simbólicos y de categorización, y las trayectorias religiosas o espirituales de la persona.

El tercer punto es el *setting*, considerado por Ribas y Rodríguez (2010) como el contexto, incluye el medio físico e interpersonal, las circunstancias concretas bajo las cuales se realiza la experiencia, y, además, el contexto sociocultural más amplio (López Pavillard, 2016). El concepto hace especial énfasis en las disposiciones espaciales, reglas y elementos que configuran la situación de ingesta de la sustancia (Apud, 2013). Por ejemplo, si hay música en el ambiente, si es un encuentro grupal o individual, si tiene características religiosas o no, y cuáles son, si hay un trabajo posterior de elaboración de la experiencia y de qué manera se realiza.

El término psicodélico, proviene del griego *psique*, “mente” y *delein*, “desvelar”, y lleva relación con la capacidad de producir estados de conciencia diferentes a los habituales. Es introducido por primera vez por Humphry Osmond, con la intención de distanciarse de la visión psicomimética de la época sobre estas sustancias, donde se las consideraba como imitaciones de estados psicóticos (Osmond, 1957). Este psiquiatra, consideró que el término “psicomimético” era insuficiente, y utilizó el término “psicodélico” con una mirada que intentara ser más abarcativa, queriendo poner el foco también en aquellos estados mentales en donde era posible experimentar sensaciones positivas, y no orientarse solamente hacia lo patológico. La intención era que el término incluyera la idea de que las sustancias podrían enriquecer la mente y ampliar la visión del individuo.

El uso ritual de las plantas psicodélicas tiene de una historia mucho más larga en la historia de la humanidad, si la comparamos con los esfuerzos científicos para identificar sus alcaloides psicoactivos, prepararlos en forma pura y estudiar sus efectos (Puente, 2017). Todo esto comienza recién en el siglo XIX, donde se empiezan a aislar componentes activos de distintos psicodélicos, y se sigue desarrollando en el siglo XX con el auge de distintas concepciones científicas acerca de los mismos. Si bien es difícil rastrear el origen exacto de la ingesta de psicodélicos en la historia de la humanidad, se ha llegado a conocer que algunos son utilizados hace siglos, o inclusive antes. En el caso de la ayahuasca, por ejemplo, dadas las dificultades que ofrece la selva amazónica para conservar registros arqueológicos, su origen real no es tan fácil de rastrear, aunque para el siglo XIX se encuentran registros de viajeros y científicos describiendo el preparado y sus efectos (Apud, 2021). Si bien su consumo se origina en las tribus de la cuenca amazónica, la popularización del culto en occidente se produce con la aparición de las ceremonias en contextos urbanos a partir de los años 1980, así como la fundación de iglesias espiritistas del lado brasilero, a lo largo del siglo XX (Apud, 2021).

En el caso del peyote, se han encontrado muestras arqueológicas de botón del cactus en EEUU, con una antigüedad de unos 5700 años (Bruhn et al., 2002). La relación que se ha establecido en sus primeros usos tiene que ver con la consideración de los mismos como sacramentos, herramientas de acceso imprescindible para llegar al mundo de los espíritus. Por ejemplo, Schultes y Hofmann (2000) describen como para los indígenas huicholes de México el peyote es más que una planta, incluso es considerado una “deidad” o un regalo de la diosa de la tierra a los hombres, para mantener una contemplación mística de la existencia, y esta comunidad incluso, celebra fiestas anuales del cactus.

En cuanto a su uso en el mundo occidental reciente, hacia fines del siglo XIX empiezan a surgir diferentes visiones y modelos sobre las sustancias psicodélicas. El primer modelo es el “psicotomimético”, que utiliza estas sustancias como forma de acceso al mundo del psicótico. La idea surgió a fines del Siglo XIX cuando Kraepelin y otros investigadores proponen la existencia de una sustancia capaz de producir estados psicóticos transitorios (Apud, 2016). Las bases de este modelo surgieron de las experiencias reportadas en el consumo de los psicoactivos, donde los individuos indicaban vivencias de despersonalización, alucinaciones, trastornos del comportamiento, fenómenos regresivos, pensamiento delirante, entre otros (Mendez, 2013). En este sentido, comenzó a plantearse la idea de que la psicosis quizás tenga su origen en una toxina, por lo que la psiquiatría de la época vio una excelente oportunidad de poder ver más de cerca los fenómenos psicóticos. Se conocía poco sobre los psicodélicos, por lo que se instaura la idea de que estos eran una forma de acercamiento momentáneo a las experiencias psicóticas, e incluso vivirlas en carne propia, para luego poder volver a un estado “normal” y así obtener un mayor conocimiento sobre las mismas.

El psiquiatra francés Jacques-Joseph Moreau de Tours fue el primero en estudiar a idea, si bien no con un psicodélico. En 1835 comenzó a investigar con el hachís, y funda el *Club des Hashischins*, donde invitaba a académicos y artistas como Esquirol, Dumas, Baudelaire, Charcot, de Narval, con la idea de experimentar en primera persona los efectos de la sustancia, sobre todo por la creencia de que esa droga les permitiría ingresar al mundo del psicótico brevemente. A fines del Siglo XIX, Arthur Heffter aísla la mescalina, el alcaloide activo del cactus del peyote. Esta fue la primera sustancia psicodélica que fue sintetizada en su forma química pura, y sistemáticamente explorada en condiciones de laboratorio. Bajo el modelo psicotomimético, se populariza su uso gracias a científicos como Ernst Späth, Louis Lewin, Kurt Beringer, Havelock Ellis, entre otros (Apud, 2021).

Desde este punto de vista, se comprendería a la psicosis ya no como un trastorno mental de causa desconocida, sino como una enfermedad física producida, por la autointoxicación del organismo debido a un desbalance bioquímico patológico (Mendez, 2013, p.42). La idea de esta “psicosis modelo”, daba la esperanza al mundo de la psiquiatría, de haber alcanzado una gran respuesta a la cura o tratamiento de las enfermedades psiquiátricas, pues, si estas podían inducirse con sustancias, también debía haber una manera de contrarrestarlas.

Un segundo modelo es el del paradigma “psicolítico”, y guarda estrecha relación con el psicoanálisis como disciplina científica en auge. En la década de 1950, esta teoría psicológica se encuentra en el centro del conocimiento psicológico, y la necesidad era de obtener acceso a aquellos aspectos inconscientes que moldeaban la vida del individuo, sin que este siquiera lo supiera. Para producir la “cura”, se consideraron varias vías de acceso al inconsciente, iniciando por la hipnosis, que luego se transformaría en el método de la asociación libre, utilizando también a los actos fallidos, a los síntomas, y la interpretación de los sueños (Freud, 1967). Los psicodélicos comienzan a ser vistos también como posibles vías de acceso al inconsciente, incluso de una manera más intensa que en la psicoterapia convencional, dado los efectos que provocaban en las defensas de los pacientes, haciendo que recuerdos reprimidos puedan emerger en la conciencia del individuo de una manera más directa.

En cuanto a la etimología de la palabra psicolítico, el prefijo “*psico*” viene de mente y “*lítico*” de disolución o análisis, haciendo hincapié en el potencial de estas sustancias para el análisis psicoterapéutico. Se podría decir que comienza con un artículo de Guttman y Maclay (1936), donde se sugiere que la mescalina podría funcionar como un catalizador de la psicoterapia. Además, un hito importante, que sumó gran interés en el mundo científico por los psicodélicos, fue el accidentado descubrimiento de las propiedades psicoactivas del LSD por Albert Hofmann, en 1943. Mientras trabajaba para la compañía farmacéutica Sandoz, Hofmann trataba de estabilizar el ácido lisérgico, un derivado de la ergotamina (componente químico de un hongo). Comenzó en 1938 a mezclar el ácido con otras moléculas y acabó sintetizando el componente dietilamida de ácido lisérgico-25 (LSD-25). Cinco años después, se expuso al mismo de forma accidental, ya que había absorbido una pequeña cantidad, quizá a través de la punta de sus dedos. Hofmann describiría las consecuencias en el informe que envió en aquel momento al profesor Stoll, quien termina publicando en 1947 el primer reporte clínico sobre esta sustancia.

A partir de allí se despertó un gran interés por el LSD en la comunidad científica. Como muestra de esta creciente inclinación, Mendez (2013) afirma que “durante la década de 1950 fueron publicados más de 500 artículos dedicados al LSD. Y para 1961, este número se había duplicado con más de 1000 publicaciones científicas en diferentes idiomas” (p. 42). Se disparó el interés por esta y otras sustancias, como la psilocibina y la mescalina, en el tratamiento de afecciones mentales (Apud, 2021). En 1950, Busch y Johnson, publican un artículo donde describen al LSD como “coadyuvante” de la psicoterapia. La observación partió del cambio que se vio en algunos pacientes psicóticos y neuróticos, que habían sido capaces de poner en palabras ciertos elementos reprimidos de su historia, mientras cursaban un episodio de delirio tóxico (Busch y Johnson, 1950). En otra investigación realizada por Sandison y Whitelaw (1954), se mostró cómo la experiencia con LSD colaboraba en la manifestación del inconsciente en memorias reprimidas, cuestiones que podían llegar a ser elaboradas en la terapia. Los franceses Pichot y Lempriere (1963) realizan otra investigación con psilocibina, describiendo cómo la sustancia podría aumentar la capacidad de análisis a través de simbolismos, poder exacerbar emociones para trabajarlas, como traer memorias de la infancia, y conflictos que pueden ser elaborados en forma catártica, y como tal, esos cambios de humor y de afectos sobre el proceso transferencial entre ambas partes de la psicoterapia.

Como expresa Grof (1980), esta psicoterapia se mostró efectiva en el tratamiento de pacientes que tenían un mal pronóstico, como alcohólicos, drogodependientes, entre otros. Incluso se halló luego que el abordaje psicolítico aliviaba el sufrimiento emocional de los enfermos terminales, modificando la actitud que los pacientes tenían ante la muerte (Pahnke, 1969). Passie, (1997) realizó una investigación recopilatoria, en donde se pudo determinar que, durante los años 1960, la psicólisis se practicaba regularmente en 18 centros de tratamiento europeos. En 1965 se fundó la Sociedad Médica Europea de Terapia Psicolítica para intercambiar experiencias y coordinar la investigación.

Un tercer modelo o paradigma es el “psicodélico”, que de alguna manera retoma las bases desde donde los psicodélicos fueron considerados en un primer momento como vías de acceso a la dimensión espiritual del ser humano. Aquí, la importancia vital desde donde surgían los efectos curativos/de limpieza deseados era el desarrollo mismo de una experiencia religiosa/espiritual. El individuo, reconociendo esa dimensión como parte inherente de su composición como ser humano, viviría experiencias “cumbre” o “transpersonales” que le brinden oportunidades para abrir nuevos horizontes en su accionar frente a la vida, desde una perspectiva diferente, en conexión con su realidad más auténtica.

El modelo psicodélico surge en 1959, con el trabajo de Abram Hoffer y Humphry Osmond, colaboradores que, trabajando en el hospital universitario Saskatoon de Canadá, y operando desde una mirada psicomimética, comienzan a utilizar sustancias psicodélicas en pacientes alcohólicos. Inician el trabajo, con el objetivo de usar psicodélicos para producir una experiencia similar al *delirium tremens*, lo cual es una reacción del organismo a la abstinencia alcohólica, donde se involucran cambios repentinos e intensos en el sistema nervioso central del individuo. La idea era que la experiencia funcionara como una “advertencia”, donde la persona experimentaría un episodio de alto estrés psicológico, algo así como “tocar fondo” (Mendez, 2013). Pero además de este tipo de efectos, se dieron 2 experiencias diferentes. En algunos casos, resurgía material previamente reprimido, de forma similar a lo que sucedía en el paradigma psicolítico. Pero en el tercer tipo de experiencia, los efectos parecían ser similares al estado de una conversión religiosa, con sensaciones físicas, emocionales y psicológicas positivas.

En cuanto a esta última experiencia, los pacientes indicaban que se sentían diferentes acerca de sí mismos y de sus compañeros, siendo capaces de superar su necesidad de alcohol. En este sentido, los investigadores se dieron cuenta de que, con el segundo y tercer tipo de experiencia, los cambios eran aún más significativos y duraderos, sin necesidad del componente atemorizante de la experiencia (Yensen, 1998). La vivencia en este tercer tipo de experiencia era descrita por los usuarios como una sensación de conexión con el todo, un todo que quizá nunca antes habían observado o sentido. Esa experiencia en muchos casos era suficiente para alterar para siempre a la persona, que en ese momento descubría sus antiguos sentimientos de desamor hacia sí mismo y hacia la vida, y que luego, era capaz de recomponer (Richards, 2009). En el estado transpersonal, el individuo contaba que experimentaba sentimientos de paz y amor, era capaz de mirar las cosas de otra manera y perdonar su propio remordimiento y culpa, conectándose con los demás y con su propia existencia.

A partir del descubrimiento del valor psicoterapéutico de este tipo de experiencias del orden “trascendental” o “místico”, surge entonces el modelo psicodélico propiamente dicho. El objetivo con este modelo era el de transformar las perspectivas de los pacientes con las vivencias místicas, ya no sólo viendo a la sustancia como un catalizador del análisis terapéutico, sino como una puerta de acceso a una esfera del conocimiento de su propia esencia, al que de otra manera hubiera sido mucho más difícil acceder. Este modelo fue adoptado rápidamente por numerosos investigadores y terapeutas en todo el mundo, utilizando diferentes sustancias como medio de acceso a estas experiencias.

Modelo psicodélico y paradigma transpersonal

Este tercer paradigma supuso un paso de una farmacología de la conciencia a una farmacología de la espiritualidad, y estos estados alterados de conciencia comenzaron a ser calificados como experiencias trascendentales (Apud, 2016). Muchos de los mismos autores que comenzaron siendo psicolíticos, empezaron a considerar que, con la administración de dosis más altas de LSD y otros psicodélicos, se generaba una experiencia que, de ser correctamente acompañada, brindaba mejores resultados terapéuticos. (Dyck, 2006). En este sentido se desarrolla el modelo psicodélico, en el que, a diferencia del modelo anterior, las dosis son más altas, y se trabaja sobre una menor cantidad de sesiones, dada la mayor intensidad.

A partir de allí, muchos psicólogos y psiquiatras comienzan a sumarse a esta perspectiva, enfatizando el valor de las experiencias espirituales, algo que tendrá luego, una fuerte influencia en el nacimiento de las perspectivas transpersonales de la segunda mitad de siglo XX. Si bien en el paradigma psicodélico no hay una psicología predominante, un psicólogo de referencia en el modelo psicodélico ha sido William James, quien a fines de siglo XIX propone el estudio de las variedades de las experiencias religiosas. James propone cómo la conversión religiosa y sus experiencias asociadas permiten determinados acomodamientos en el *self* del practicante, teniendo un efecto psicoterapéutico en el afrontamiento de crisis psicológicas y existenciales (James, 1986).

A partir del paradigma psicodélico se crea una agenda de investigación no solamente circunscripta a la investigación clínica, sino también al estudio de los estados alterados de conciencia en general, entre ellos, los inducidos a través de los psicodélicos. Charles Tart por ejemplo, reúne a diferentes autores el libro "Estados alterados de Conciencia", donde se habla de la conciencia y sus estados, así como distintos modos de alteración de la misma, con o sin psicodélicos (Tart, 1969). Dentro de estas investigaciones se destacan los estudios realizados en el Hospital de Spring Grove de Baltimore, donde investigadores llevan a cabo distintos estudios bajo un paradigma psicodélico de altas dosis. Uno de ellos es Stanislav Grof, quien no sólo es una figura clave en la investigación psicodélica, sino también en el surgimiento de la psicología transpersonal. En él, vemos claramente, cómo la experiencia en investigación con psicodélicos influencia su pasaje a un paradigma transpersonal.

Stanislav Grof es uno de los fundadores de la psicología transpersonal. En una primera instancia, hizo la carrera de medicina en Praga y estuvo interesado en el psicoanálisis, pero luego comenzó a mostrarse crítico hacia este enfoque, a medida que

desarrollaba su trabajo clínico (Grof, 1988). En aquel entonces, la sustancia LSD descubierta por Hoffman estaba siendo distribuida a diferentes investigadores, para conocer sus efectos y posibilidades. Grof se presentó como sujeto experimental, y tras su experiencia personal, comenzó a creer que se podría utilizar en psicoterapia, para facilitar el acceso al material inconsciente y acelerar el proceso psicoterapéutico.

Comenzó a trabajar en el Instituto de Investigación Psiquiátrica en Praga, que luego continuó en EEUU. A partir de su llegada a EEUU es que participa en la fundación de la corriente transpersonal, y la búsqueda empieza a estar orientada hacia las experiencias cumbre/transpersonales. Luego se dedicará casi 20 años a la investigación con LSD, realizando más de 2000 sesiones. (Puente, 2014).

En su libro "Terapia con LSD", Stanislav Grof construye un concepto clave, que emerge de su análisis de la fenomenología de las terapias con LSD. Este concepto es lo que denomina COEX, *COndensed EXperience systems*, o "sistema de experiencias condensadas" en español (Grof, 1979). Consiste en memorias de distintos períodos de nuestra vida, que se encuentran cargadas emocionalmente y que resuenan en una totalidad donde se comparten emociones o sensaciones físicas. Cada COEX tiene un tema básico que lo caracteriza, y representa un común denominador. Distintas variaciones de este tema básico ocurren en distintos períodos de la vida de la persona. Temas COEX podrían ser: memorias de degradación y experiencias vergonzantes que dañan la autoestima, claustrofobia y sentimientos de sofocación, privación emocional que daña nuestra capacidad de confiar en los demás, entre otros.

Los COEX juegan un rol muy importante en nuestra vida psicológica. Pueden influenciar la manera como nos percibimos a nosotros mismos, a las otras personas y al mundo en general, nuestros sentimientos y pensamientos, e incluso procesos somáticos. Son fuerzas dinámicas que están detrás de nuestros síntomas emocionales y psicósomáticos; y son muchas veces, fuente de dificultades en nuestra relación con los demás, y causa de comportamientos irracionales que no podemos entender. Tienen una gran relación con los mecanismos psíquicos de defensa y con síntomas clínicos específicos.

Lo que sucede en las psicoterapias con LSD es que se exteriorizan e integran varios niveles de sistemas COEX negativos en el sujeto, a la vez que se abren caminos para la influencia de los positivos. Cuando un sistema COEX negativo aborda al campo experiencial, cambia el contenido y el curso de la sesión. El sistema asume una influencia global en todos los aspectos de la experiencia psicodélica. Determina la dirección en la cual el ambiente físico e interpersonal es ilusoriamente transformado, y

dicta la forma en la que el sujeto ve y se experimenta a sí mismo, y domina las reacciones emocionales, los procesos mentales, y ciertas manifestaciones físicas. Luego, otro sistema toma el control y domina el campo experiencial. Frecuentemente varios sistemas COEX alternan en el rol dominante durante una sesión particular o secuencia de sesiones, experimentando un proceso paralelo de abreacción e integración. Se da un proceso de interdependencia e interjuego entre las dinámicas de los sistemas COEX y los eventos que el sujeto percibe en el mundo exterior. En cambio, ciertos elementos del *setting* o eventos específicos durante la sesión, pueden activar un sistema COEX que tiene funciones asociadas.

Las diferentes formas que la experiencia holotrópica puede adoptar dependen, para Grof, de la región del inconsciente que se active y se actualice en cada sesión. Es decir, existe una correspondencia entre las distintas regiones del mundo interior inconsciente y los diferentes estados alterados con los que sintoniza el individuo. La idea de utilizar LSD u otros métodos de acceso a la experiencia transpersonal en este método, es poder procesar aquellos eventos que no fueron asimilados de forma correcta en su momento, y han quedado enquistados en la personalidad del sujeto.

Desde esta perspectiva, la experiencia holotrópica puede categorizarse según un criterio de profundidad o intensidad en tres grandes estratos, que coinciden con las tres grandes regiones del inconsciente: el inconsciente biográfico, el inconsciente perinatal y el inconsciente transpersonal. Estos niveles, tendrían una naturaleza piramidal. Cada uno de ellos, describe un espacio más amplio que el anterior, generando una jerarquía de profundidad y significación creciente. De esta manera, cuanto más hondo se excave en los estratos de la psique, mayor será la intensidad de la vivencia holotrópica.

El nivel biográfico sería el estrato más superficial del inconsciente, y coincidiría a grandes rasgos, con la descripción de la psique de las distintas escuelas de psicoanálisis, aunque perdiendo su exclusividad y profundidad. Las vivencias propias de este primer nivel no suelen emerger de manera aislada o fragmentaria, sino organizadas en lo que llamamos COEX. Las capas más profundas del sistema están representadas por memorias vividas y coloridas de experiencias del periodo de la infancia y la infancia temprana. Las capas más superficiales incluyen memorias de un tiempo más tardío, siguiendo hacia la vida presente. El nivel psicodinámico de lo inconsciente, y su rol en los sistemas COEX, sería mucho menos significativo en individuos que tuvieron una infancia menos traumática.

El nivel perinatal del inconsciente es el que desarrolla Grof a partir del encuentro con las llamadas experiencias perinatales. Lo inédito en su trabajo es el sentido y la importancia que se le comienza a dar desde la psicología analítica a las experiencias en torno a la vida del individuo previa al nacer, y al momento mismo del nacimiento. Indicando que estas experiencias crearán un mapa sensorial, perceptivo y motor, que estará en el origen de su entendimiento del mundo y la interacción con él. De hecho, será precisamente en el momento del parto cuando se “construirán” los cimientos de lo que llegará a ser el inconsciente individual, ya que el nacimiento se vive como una ruptura total y definitiva de la unidad indiferenciada con la que el feto se encontraba en un estado de perfecta fusión con la madre. Entendido así, el nacimiento supone la primera gran colisión con el reino de la dualidad. Y, por tanto, la creación de una primera sensación de identidad separada.

Estas experiencias forman parte de recuerdos traumáticos en la vida del individuo, siendo de una forma física, en lugar de solamente una naturaleza psicológica, y son fuente de experiencias muy dolorosas y aterradoras cuando se desarrollan en las sesiones de LSD. Para Grof, el bebé, confuso e indefenso, carece de las capacidades necesarias para manejar la enorme cantidad de energía psíquica con la que debe luchar durante el parto. Por eso, “volviendo a vivir” la experiencia del nacimiento original en condiciones holotrópicas es que será posible liberar, toda esa energía reprimida.

Stanislav Grof expresa que hay asombrosos paralelismos entre patrones expresados en sesiones de LSD y las etapas clínicas del parto. Relacionó cuatro categorías del fenómeno con 4 etapas del proceso del nacimiento biológico y las experiencias del niño en el periodo perinatal. La mayoría del contenido rico y complejo de las sesiones de LSD reflejan este nivel de lo inconsciente que parece caer en cuatro grupos típicos o patrones experienciales. Estas son las llamadas “matrices perinatales básicas”, las cuales tendrían un contenido específico propio: experiencias concretas, realistas y auténticas, relacionadas con las etapas individuales del proceso biológico del nacimiento y sus contrapartes simbólicas y espirituales (ejemplificadas por los elementos de unidad cósmica, inmersión universal, no salida, lucha y experiencia de muerte-renacimiento). Las mismas serían hipotéticos sistemas de gobierno dinámico, que tienen una función similar en el nivel perinatal del inconsciente a la que tienen los sistemas COEX en el nivel psicodinámico.

Las experiencias perinatales pueden así ocurrir en sesiones psicodélicas, en asociación con material psicodinámico específico, relacionado a varios sistemas COEX, y también en asociación con ciertos tipos de experiencias transpersonales. Podríamos

decir que cada matriz perinatal básica es un “patrón vivencial distinto”, caracterizado por su propia constelación de emociones, imágenes, recuerdos, sensaciones y símbolos. Estas podrían clasificarse dentro de los cuatro momentos del parto biológico natural:

- i. La primera matriz perinatal básica es la que implica la unión primaria con la madre. Se corresponde con la vida intrauterina previa al parto, y reviste un carácter fuertemente acuático y oceánico, por las características del momento que vivencia el aún no nacido. El niño y la madre forman una unidad simbiótica. Cuando no hay estímulos nocivos que intercedan, las condiciones para el feto son casi ideales, incluyen protección, seguridad y satisfacción continua de todas las necesidades. Sin embargo, una variedad de diversas circunstancias puede interferir con esta condición: enfermedades o estados emocionales dificultosos de la madre, influencias negativas desde el mundo exterior (ruidos altos, contusiones cerebrales, vibraciones), entre otros. Aunque el sentimiento oceánico del estado embrional no es idéntico a la experiencia de unidad cósmica, Grof indica que parece haber una asociación profunda entre estas dos condiciones.
- ii. La segunda matriz perinatal básica es la del antagonismo con la madre. Los sujetos que consumen LSD se enfrentan a este patrón experiencial, relacionado con el comienzo mismo del parto biológico y con su primera etapa clínica. En esta situación se altera el equilibrio original de la existencia intrauterina, primero por señales químicas alarmantes y luego por espasmos musculares. Más tarde, el feto se contrae periódicamente por las contracciones uterinas; el cuello uterino está cerrado y la salida aún no está abierta. El concomitante simbólico del comienzo del parto es la experiencia del engullimiento cósmico. Implica sentimientos abrumadores de creciente ansiedad y conciencia de una amenaza vital inminente. La fuente de este peligro inminente no puede identificarse claramente y el sujeto tiende a interpretar su entorno inmediato o el mundo entero en términos paranoicos.
- iii. La tercera matriz perinatal es la de sinergia con la madre. Varios aspectos de esta matriz experiencial pueden ser entendidos desde su asociación con la segunda etapa clínica del nacimiento. En esta etapa, las contracciones uterinas continúan, pero el cuello uterino está abierto de par en par y hace posible una propulsión gradual y difícil a través del canal de parto. Hay una enorme lucha por la supervivencia, aplastando las presiones mecánicas y, a menudo, un alto grado de anoxia y asfixia.

- iv. La cuarta matriz perinatal es la de la separación con la madre. Esta matriz parece estar significativamente relacionada con la tercera etapa clínica del parto. En este pase final culmina el agónico proceso de la intensa lucha; se completa la propulsión a través del canal de parto y la intensificación extrema de la tensión y el sufrimiento es seguido por un alivio y relajación repentinos. Al igual que en el caso de las matrices anteriores, algunas de las experiencias que pertenecen aquí parecen representar una recreación realista de los eventos biológicos reales durante este pase, así como intervenciones obstétricas específicas. La contraparte simbólica de esta etapa de entrega es la experiencia de muerte-renacimiento; representa la terminación y resolución de la lucha muerte-renacimiento.

Las matrices perinatales básicas tienen una función a nivel perinatal que es comparable a la que juegan los sistemas COEX en el mundo psicodinámico. Los fenómenos que ocurren en sesiones psicodélicas de naturaleza predominantemente perinatal pueden entenderse como el resultado de la sucesiva exteriorización, abreacción e integración del contenido de matrices perinatales negativas (matrices 2 y 3) y la conexión con las positivas (matrices 1 y 4).

El nivel transpersonal del inconsciente es en el que el término holotrópico cobra todo su sentido, ya que, sumergidos en una experiencia trascendental, es cuando puede comprenderse “vivencialmente” y con absoluta nitidez que nuestra naturaleza profunda es mucho más amplia, más total, más “holística” (es decir, holotrópica) que la que percibimos habitualmente en estados ordinarios de conciencia. El espectro de experiencias transpersonales y espirituales es tan amplio y complejo como el universo mismo, pero, para Grof, susceptible de estudio y clasificación científica. En él se incluyen vivencias que oscilan desde la representación de escenas mitológicas hasta experiencias fuera del cuerpo o “recuerdos” de vidas pasadas, así como todo lo asociado a la imaginería sagrada y religiosa.

Grof distingue tres grandes racimos de experiencias propias del inconsciente transpersonal. Una primera categoría estaría compuesta por todas las vivencias holotrópicas que se extiendan más allá de las fronteras del tiempo o del espacio cotidianos: identificación con otras personas o grupos, conciencia animal o vegetal; identificación con materia o procesos inorgánicos; vivencias ancestrales, filogenéticas, o bien de supuestas vidas pasadas; vivencia del micro mundo, ya sea celular, atómico o incluso subatómico. La segunda constelación transpersonal cartografiada por Grof incluye encuentros completamente vívidos (que se experimentan como plenamente

reales) con seres arquetípicos, deidades, demonios, visitas a parajes fantásticos, así como la comprensión intuitiva e inmediata de símbolos espirituales (la cruz, el *ankh*, el *yin* y el *yang*, el *ohm*, entre otros) e incluso la identificación con la conciencia cósmica. El tercer conjunto de fenómenos que Grof (siguiendo a Hans Driesch, fundador del vitalismo) caracteriza, se ha llamado “experiencias psicoides”. Entre ellas se cuentan fenómenos espiritistas, psicoquinesis ya sea espontánea o intencionada, hazañas físicas o curaciones extraordinarias, entre otros.

La investigación vivencial con la que intenta operar la perspectiva transpersonal, es, casi en su totalidad, una recuperación, actualizada y operativa para el ser humano de hoy, de las técnicas y sabidurías, que supieron funcionar antes, integradas en las cosmovisiones de la sociedad actual (Puente, 2014). A este respecto, prácticamente todas las descripciones de ritos de paso, misterios iniciáticos, sistemas esotéricos, ciencias sagradas, etc. tienen fuertes correspondencias (en su debido contexto antropológico y cultural) con el sistema descrito por Grof, y otros autores transpersonales, en diversas formas.

Prohibicionismo, renacimiento psicodélico, y la importancia de las experiencias transpersonales

En los años 1970, se llegó a la desacreditación y consecuente prohibición de las sustancias psicodélicas, incluso en el contexto de laboratorios científicos controlados. Muchas fueron las aristas que interfirieron en la mirada general sobre las mismas. La psiquiatría, por ejemplo, estaba siendo cada vez más biológica, y relegaba cada vez más de la transformación terapéutica a través de la experiencia subjetiva de los pacientes; más aún, si esta era considerada espiritual, ya que se alejaba más de lo que el mundo académico consideraba como conocimiento validado científicamente. El psicoanálisis también agregó cierto tinte negativo, por considerar que estas experiencias tenían similitudes a la psicosis; había una concepción sobre la psicoterapia que miraba con suspicacia las emociones intensas y manifestaciones físicas dramáticas producidas por sesiones psicodélicas (Grof, 2014).

Se considera que es en la Universidad de Harvard donde se desarrollaron los primeros indicios del ocaso de los psicodélicos. Allí, Richard Alpert y Timothy Leary empiezan como profesores y asistentes de la Universidad, donde hacían experimentos con cientos de personas a las que utilizaban como sujetos experimentales. Los investigadores empiezan a tener sus propias experiencias místicas, dando lugar a nuevas creencias y cuestionamientos sobre la vida, entre ellos el lado político.

Comienzan una revolución política y de la conciencia, usando al LSD como herramienta principal. Esto finaliza en la asociación que se hizo entre el modelo psicodélico y la contracultura de la época. En los EEUU, los años 1960 tuvieron como hito a destacar, el surgimiento de movimientos contraculturales, como el movimiento hippie, por ejemplo, y su influencia en la sociedad en general, en respuesta al descontento frente a las desigualdades sociales, el consumismo, el contexto de crisis económica y social, y un ambiente hostil mientras cursaba la Guerra de Vietnam y la escalada armamentística de la Guerra Fría (Apud, 2021). Surgieron respectivos movimientos antibélicos que intentaban desafiar y enfrentar la manera en que políticamente se estaban manejando las cosas. Esto llevó a que Richard Nixon declarase la “guerra a las drogas”, donde se incluyeron a los psicodélicos como una sustancia de la lista I, lo que llevó a la suspensión de la agenda de investigación. Esto, claramente generó una gran estigmatización sobre las mismas, además de obstaculizar la investigación científica a nivel internacional, por todos los organismos e instituciones que, en base a las medidas políticas, discontinuaron su trabajo.

El efecto que el prohibicionismo tuvo sobre los investigadores que seguían interesados en acceder a este tipo de experiencias, fue que muchos comiencen a experimentar con vías no químicas de alteración de la conciencia. Tenemos por ejemplo la respiración holotrópica de Grof, la imaginación efectiva guiada de Leuner, meditación y yoga de Metzner, entre otros. Muchos psiquiatras siguieron utilizando psicodélicos en forma clandestina, por considerarlos útiles a la hora de intervenir.

Durante 20 años, la investigación estuvo prácticamente suspendida de forma total. No es hasta la década de 1990 que comienza a darse lo que podría llamarse el “Renacimiento de los estudios psicodélicos”. Hoy en día, se está generando un cuerpo de conocimiento cada vez más afianzado y en constante expansión, que retoma el interés por las aplicaciones clínicas de las sustancias psicodélicas (Mendez, 2013). El marco legal ha cedido de forma parcial ante la necesidad de los profesionales, otorgando algunas licencias y permisos que habilitan nuevas exploraciones para la ciencia.

Surge en 1986 la Asociación Multidisciplinaria de Estudios Psicodélicos (MAPS, por sus siglas en inglés), fundado por Rick Doblin, quien ha trabajado durante más de 30 años para derribar el estigma negativo que se le impuso a la medicina psicodélica. MAPS no solamente realiza investigación, sino que también cuenta con una organización educativa, en donde se ofrecen cursos donde se cubre la teoría y las habilidades requeridas para la práctica en la terapia asistida con psicodélicos, para

aquellos profesionales interesados (MAPS, 2022). Aunque todavía no está aprobado su uso por fuera de la investigación, la organización espera que en los próximos años se llegue a demostrar su eficacia en el tratamiento por el trastorno de estrés postraumático y otras condiciones. El enfoque teórico se basa en la filosofía de que cada persona tiene dentro de sí una sabiduría intrínseca y una capacidad para sanar, y que esta sabiduría sanadora interior florece naturalmente en un entorno de seguridad y apoyo.

En el caso del MDMA, MAPS ha realizado los estudios más avanzados, están en fase 3, para el tratamiento por el trastorno por estrés post traumático. Gracias a organizaciones como esta, los estudios científicos y médicos están mostrando panoramas muy prometedores. Y algunos países que criminalizaron los psicodélicos en la década de 1970, incluidos EEUU y Canadá, están a punto de otorgar la aprobación federal para su uso en el tratamiento de una gran variedad de condiciones de salud. La intención de este centro y de otros que trabajan en la misma vía, es poder habilitar la utilización de psicodélicos, con las medidas adecuadas y bajo las exhaustivas investigaciones que avalen su uso. Capacitar a terapeutas en terapias de este tipo y poder apoyar la investigación científica sobre creatividad, neurociencias y espiritualidad, y poder educar a la población en cuanto a los riesgos y beneficios de los psicodélicos en los usos en la terapia y la salud mental.

Surge en el renacimiento psicodélico también el Centro Johns Hopkins sobre Investigación Psicodélica y Conciencia, quienes, en el año 2000, obtienen la aprobación regulatoria en los Estados Unidos para reiniciar la investigación con psicodélicos en voluntarios sanos sin experiencia. En 2006 publican sobre la seguridad y los efectos positivos duraderos de una sola dosis de psilocibina, sumando un acontecimiento importante para la investigación psicodélica en el mundo. Tienen una web donde se pueden observar sus resultados, donde trabajan con adicciones, y enfermos terminales (Johns Hopkins Center, 2022).

Además, la Asociación Transpersonal Internacional (ITA en inglés), que busca promover una visión transpersonal en investigación, erudición, educación, así como en aplicaciones terapéuticas y prácticas. La misma, fomenta una diversidad de perspectivas a través de las cuales, las ideas de las tradiciones espirituales podrían integrarse efectivamente en la cultura moderna y en las búsquedas espirituales de aquellos que sientan necesitarlo (ITA, 2022). Se estableció por primera vez en 1978 con el propósito de promover la educación y la investigación en temas transpersonales, así como patrocinar conferencias globales para la comunidad transpersonal internacional.

Los miembros fundadores fueron Stanislav Grof, Michael Murphy y Richard Price, quienes también fueron los fundadores del Instituto Esalen en California.

En la actualidad, hay perspectivas en oposición sobre investigación en psicodélicos, donde se desarrolla la discusión, sobre si los beneficios del consumo se deben a un efecto puramente farmacológico, o se necesita también del aspecto subjetivo de la experiencia, y en dado caso, cuál es la interacción entre ambas dimensiones. En un artículo realizado por Yaden y Griffiths (2021), se propone que los efectos subjetivos son necesarios para obtener los efectos beneficiosos de la experiencia. Cuanto más significativa sea una experiencia, mayor será el cambio producido en el participante y su mejora en distintas áreas de su vida psicológica. En este sentido, es que el paradigma transpersonal resulta de gran relevancia, en tanto nos permitiría rescatar la importancia de las experiencias trascendentales o místicas para el cambio vital que el paciente desarrollará gracias al tratamiento. Así como un tratamiento contra la depresión, donde además del fármaco, se inicie un tratamiento psicoterapéutico, puede ser considerado más potente e incluso imprescindible, es igual de importante para esta corriente psicológica la vivencia del sujeto, en donde cada camino es particular y serán importantes las conclusiones que ese sujeto pueda desarrollar luego sobre la experiencia. En una experiencia descrita por numerosos investigadores y sujetos de estudio, como ampliadora de conciencia, lo que importa sería lo que tiene para decir ese sujeto sobre la construcción de su propia identidad y su mundo subjetivo, que es atravesado por una multiplicidad de percepciones inusuales, propias de la experiencia transpersonal.

Hay también una gran cantidad de investigaciones provenientes de disciplinas como la antropología, la psicología o la historia, que respaldan el valor de los efectos subjetivos de los psicodélicos (Apud, 2021). Por otro lado, entrevistas de pacientes tratados con psicodélicos destacan a la experiencia transpersonal como un agente esencial para el cambio (Belser et al., 2017). Los participantes frecuentemente califican sus experiencias psicodélicas entre las más significativas de toda su vida, y a veces se comparan incluso, con el nacimiento de un hijo primogénito o muerte de uno de los padres. Los autores expresan que, debido a su prominencia, tales experiencias pueden servir como "puntos de inflexión" narrativos en la vida de un sujeto, que podría proporcionar un ímpetu para cambiar la identificación de uno con ciertos patrones de pensamientos, sentimientos y comportamientos (Griffiths et al., 2016, Ross et al. 2016).

Después de medio siglo de investigación transpersonal, todavía hace falta un modelo conceptual que integre los estados alterados de conciencia en el marco de la

psicología científica. El enfoque de la dinámica fractal de Marks Tarlow (2020) ofrece esa posibilidad, en el intento de construir un puente conceptual para reintegrar, los fenómenos transpersonales, en el ámbito de las ciencias naturales, y la ampliación del paradigma dominante, para incorporar complejidad en el análisis de nuestras experiencias. En este modelo, la visión dualista de las interacciones mente-materia deja de ser el centro, y se sugiere la necesidad de un metamarco informacional transmaterialista para las ciencias naturales, donde la causalidad se da de abajo hacia arriba y se equilibra con bucles causales emergentes de arriba hacia abajo. El enfoque fractal de Marks-Tarlow apunta hacia una forma de construir una ciencia transpersonal, que puede incorporar dinámicas sistémicas emergentes de los procesos conscientes, ya sean ordinarios (OSC) o estados alterados (Shapiro, 2020).

Otro ejemplo es el de la neuroteología. La misma, es el campo interdisciplinario de estudio que correlaciona la actividad cerebral con fenómenos religiosos y espirituales tales como creencias, prácticas y experiencias (Newberg, 2010). La misma incorpora perspectivas desde la neurociencia, la antropología, sociología, psicología, estudios religiosos, filosofía, y teología para formar una investigación holística de los fenómenos espirituales. Es importante destacar que la neuroteología no es reduccionista, pero busca un terreno común entre religión y ciencia (Newberg, 2017). Aunque al momento, los autores consideran que solo está rascando la superficie, estos datos son un paso importante en la creación de un catálogo y taxonomía de estas experiencias llamadas espirituales. Al combinar la comprensión de neurociencia, psicología, espiritualidad y la fenomenología de estas experiencias, hay una oportunidad mucho mayor para entender completamente la naturaleza de las mismas y su impacto en la vida del individuo.

Tomando en cuenta estos nuevos desarrollos en la psicología transpersonal, así como disciplinas emergentes como la neuroteología, las investigaciones con psicodélicos tienen mucho que aportar en tanto muestran empíricamente la influencia de experiencias de corte místico y transpersonal en distintos procesos psicoterapéuticos.

Reflexiones finales

La interrupción de los psicodélicos en la ciencia ha tenido adeptos y opositores, pero una de las cosas que ha permitido evidenciar, es el reconocimiento de que, en la investigación científica interfieren otros avatares, además de la pura necesidad de conocer/saber. El proceso del auge en el estudio científico en psicodélicos, con la consecuente prohibición de los mismos y el renacimiento posterior, han sido atravesados por variadas cuestiones políticas, sociales, culturales y legales. Esto

evidencia que, si bien el camino científico ha sido constituido en base a la idea de operar desde lo objetivo, suele ser moldeado por múltiples intereses, que estructuran sus búsquedas, posibilidades y limitaciones. La propia financiación de una investigación se sustenta en la creencia de que, obtener respuestas sobre ese tema en especial, sería beneficioso para la población. ¿Cómo se toma esa decisión? ¿Cómo se decide lo que es importante para la ciencia?

Una de las razones de la riqueza, y también de la insuficiencia de nuestra disciplina psicológica, es que está ligada a la cultura, y frecuentemente limitada, por las múltiples suposiciones implícitas que crean nuestro concepto de realidad consensuada. ¿Significa esto que debemos prescindir de la objetividad para el encuentro con el conocimiento? Ciertamente no. Pero quizás haya otras maneras, o hechos dignos de investigación, que no hayan sido tenidos en cuenta aún, por este tipo de configuración. En este trabajo, se ha discutido la importancia que algunos autores le otorgan a las experiencias subjetivas transpersonales en tanto catalizadoras de cambios psicoterapéuticos. Aunque seguramente la discusión seguirá, sería interesante seguir pensando el hecho de que quizás las experiencias transpersonales puedan ser integradas en un futuro al método científico.

En la actualidad, la ciencia ha avanzado y se han hecho un sinnúmero de descubrimientos científicos; grandes avances en la salud, en la tecnología, en la industria, etc. Pero ninguno de ellos ha sido suficiente aún para echar por detrás el interés en lo místico de la sociedad en general. La búsqueda de lo espiritual sigue existiendo en formas mucho más diversificadas que en el pasado y más públicas, gracias a la globalización y al aumento de las libertades individuales. Dichas búsquedas involucran una necesidad de sentidos y experiencias trascendentes, que a su vez muchas veces generan efectos positivos en la salud de las personas. Se entiende por una experiencia transpersonal aquello que va más allá del individuo, donde el mismo logra contacto con dimensiones del orden de lo macro; la población general, la naturaleza, el cosmos, o Dios, y, por ende, en muchas ocasiones sensaciones de extrema calidez y positividad. Estas experiencias están moldeadas también por las ideas y conceptos, que, de una forma u otra, todo sujeto tiene sobre lo espiritual/religioso, en este sentido ¿Cómo delimitamos aquellas experiencias transpersonales de las que no lo son? Lo que vive el sujeto como una experiencia tan nítida a nivel emocional y psicológico no podría ser conceptualizado únicamente como una ilusión, pero ¿podría ser la experiencia transpersonal simplemente una experiencia subjetiva? ¿Cómo separar una de la otra? ¿Podría ser lo transpersonal, un producto de la mente, impuesto por la cultura? Esta respuesta es difícil de contestar desde un punto de vista científico.

Lo que sí arrojan los datos de investigación, es que donde se destaca el carácter místico/espiritual en la experiencia, hay como resultado, mejoras en distintas áreas de la vida psicológica del individuo

La psicología transpersonal se diferencia de las demás fuerzas en psicología sobre todo en el aspecto de considerarse a sí misma orientada hacia el reconocimiento de los valores positivos en el ser humano, y no desde el intento de aplacar el sufrimiento, como cree, operan las orientaciones dominantes. ¿Cómo seremos capaces de definir esos valores sin intentar diagramar cómo debería ser la “verdad”? Reconociendo que eso obturaría las posibilidades. La ciencia actúa sobre hechos definibles, y no sobre valores. Lo cierto es que, esta concepción positiva sobre el ser humano, no podría dejar de lado aquellas perspectivas que consideran la parte “negativa” pues eso sería negar la complejidad de nuestros comportamientos e instintos. Lo novedoso sobre esta fuerza, es que no intentará probar la falsedad de las demás perspectivas, sino integrarlas en una nueva visión sobre la vida y sobre las personas, en donde se permita la apertura hacia la explotación de nuestros propios talentos y capacidades, además de encontrar la supuesta cura para nuestras dolencias.

Esta fuerza en psicología ha recibido y recibe críticas variadas, tanto como por su epistemología poco desarrollada, como por la multiplicidad de definiciones y la incapacidad de operacionalizar muchos de sus conceptos, creando una confusión conceptual sobre su definición misma. La intención de este trabajo no es demostrar que estas críticas están equivocadas, o proponer a la psicología transpersonal como la cúspide de la disciplina. La intención, y lo que puede concluirse de este trabajo, es que la psicología transpersonal, tiene la posibilidad de estructurarse como un campo disciplinar sólido, siempre y cuando ejercite su forma de teorizar y ejecutar la práctica científica, a manera de enriquecer los posibles caminos de nuestro campo psicológico. La investigación con psicodélicos resulta para la psicología transpersonal una herramienta para esto, sabiendo enriquecerse de las investigaciones en estas sustancias, pero también aportando herramientas conceptuales y de trabajo clínico al *setting* psicodélico.

Referencias

- Apud, I. (2013) *Ceremonias de Ayahuasca: Entre un centro holístico uruguayo y el curanderismo amazónico peruano*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Lanús.
- Apud, I. (2016). Pharmacology of consciousness or pharmacology of spirituality? A historical review of psychedelic clinical studies. *The Journal of Transpersonal Psychology*, 48(2), 150-167.
- Apud, I. (2017) Science, Spirituality, and Ayahuasca. The problem of consciousness and spiritual ontologies in the academy. *Zygon. Journal of Religion and Science*, 52(1), 100–123.
- Apud, I. (2020) *Ayahuasca: Between Cognition and Culture. Perspectives from an interdisciplinary and reflexive ethnography*. Publicacions URV.
- Apud I., Carrera, I., Scuro, J., Montero, F., (2021). ¿Es posible desarrollar investigaciones clínicas utilizando sustancias psicodélicas en Uruguay? Pasado y presente de las investigaciones sobre el potencial medicinal de los psicodélicos. *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, 85(1), 63-76.
- Belser, A. B., Agin-Liebes, G., Swift, T. C., Terrana, S., Devenot, N., Friedman, L.H., ... Ross, S. (2017). Patient Experiences of Psilocybin-Assisted Psychotherapy: An Interpretative Phenomenological Analysis. *Journal of Humanistic Psychology*, 57(4): 354–388.
- Bouso J.C., González D., Fondevila S., Cutchet M., Fernández X., Barbosa P.C., Alcázar-Córcoles M.Á., Araújo W.S., Barbanoj M.J., Fábregas J.M., Riba J. (2012). Personality, psychopathology, life attitudes and neuropsychological performance among ritual users of Ayahuasca: a longitudinal study. *Plos One*, 7(8), e42421.
- Bruhn, J. G., Hesham, R., De Smet, P. Olof, B., Possnert, G. (2002). Prehistoric peyote use: Alkaloid analysis and radiocarbon dating of archaeological specimens of *Lophophora* from Texas. *Journal of Ethnopharmacology*, 101(2005), 238–242.
- Busch, A. K., y Johnson, W. C. (1950). LSD 25 as an aid in psychotherapy; preliminary report of a new drug. *Diseases of the nervous system*, 11, 241–243.
- Caparros, A. (1980). *Los paradigmas en psicología: sus alternativas y sus crisis*. Editorial Horsori.
- Citlali Trueta y Montserrat G. Cercós. (2012). Regulación de la liberación de serotonina en distintos compartimientos neuronales, *Salud Mental* 35(5), 435-443.
- Daniels, M. (2008). *Sombra, yo y espíritu*. Editorial Kairós.
- Dyck, E. (2006). Hitting Highs at Rock Bottom: LSD Treatment for Alcoholism, 1950-1970. *Social History of Medicine*, 19(2): 313-329.
- Ferrer, J. (2003). *Espiritualidad creativa: una visión participativa de lo transpersonal*. Editorial Kairos.
- Fábregas, J. M., González, D., Fondevila, S., Cutchet, M., Fernández, X., Barbosa, P. C. R., & Bouso, J. C., Ribeiro, P., Alcázar-Córcoles M.A. y Barbanoj, M.J. (2010). Assessment of Addiction Severity Among Ritual Users of Ayahuasca. *Drug and Alcohol Dependence*, 111(3), 257-261.
- Foucault, M. (1977). Historia de la medicalización. *Educación Médica y Salud*, 11(1), 36-58.
- Freud, S. (1967). *Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de la neurosis*. Alianza Editorial.
- Griffiths, R. R., Johnson, M. W., Carducci, M. A., Umbricht, A., Richards, W. A., Richards, B. D. y Klinedinst, M. A. (2016). Psilocybin produces substantial and sustained decreases in depression and anxiety in patients with life-threatening cancer: A randomized double-blind trial. *Journal of Psychopharmacology*, 30(12): 1181–1197.
- Grof, S. (1979) *LSD Psychotherapy*. Editorial Hunter House.
- Grof, S. (1985). *Beyond the Brain: Birth, Death, and Transcendence in Psychotherapy*. State University of New York Press.
- Grof, S. (1988). *The adventure of self Discovery*. State University of New York Press.
- Grof, S. (1994). *La mente holotrópica: los niveles de la conciencia humana*. Barcelona: Editorial Kairós.

- Grof, S. (2008). Breve Historia de la Psicología Transpersonal. *Journal of Transpersonal Research*, 2(2), 125-136.
- Gutiérrez, N.R. y Villalobos, D. M. (2000). *Planteamientos para una reforma integral en la legislación mexicana para el uso de las plantas sagradas dentro de un contexto ceremonial y científico*. Memorias del Primer Foro Internacional Sobre Espiritualidad Indígena. Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolas de Hidalgo, 352-361.
- Guttman, E y Maclay, W. S. (1936). Mescaline and depersonalization. Therapeutic experiments. *The journal of neurology and psychopathology*. 16(63), 193-212.
- Harner, M. (1989). *La Senda del Chaman*. Editorial Kairós.
- International Transpersonal Association. (2022) <https://transpersonalassociation.com/>. Recuperado el 19 de Setiembre de 2022.
- James, W. (1986). *Las variedades de la experiencia religiosa*. Editorial Península.
- Johns Hopkins Center for Psychedelic & Consciousness Research (2022). <https://hopkinspsychedelic.org/>. Recuperado el 19 de Setiembre de 2022.
- Leary, T., P., Metzner R. y Alpert, R. (1964). *La experiencia psicodélica. Ensayos sobre el libro tibetano de los muertos*. Pestanaga Editores.
- Loizaga Pazzi, A., Loizaga Anja K. (2017). El potencial terapéutico de los alucinógenos en el tratamiento de las adicciones. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 20(3), 924-953.
- López Pavillard, S. (2016). *La vida como proceso de sanación: prácticas chamánicas del alto Amazonas en torno a la ayahuasca en España*. Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid.
- Mandujano, M. y Mandujano, A. (2014). El cactus San Pedro ayer y hoy. Un enfoque etnobotánico. *Cact Suc Mex*, 59(4), 121-135.
- Maslow, A. (1954). *Motivation and personality*. Harper & Row.
- Maslow, A. (1968). *Toward a psychology of being*. Van Nostrand.
- Maslow, A. (1969). The farther reaches of human nature. *Journal of Transpersonal Psychology*, 1 (2), 1-9.
- Marks-Tarlow, T. (2020). A fractal epistemology for transpersonal psychology. *International Journal of Transpersonal Studies*, 39(1-2), 55-71.
- Mata-Zamora, T. H. (2021). Aspectos históricos, jurídicos y culturales en torno al consumo de peyote en México. *Revista Cultura y Droga*, 26(31), 157-170.
- Méndez, L. M. (2013). Psicofármacos y Espiritualidad: La Investigación con Sustancias Psicodélicas y el Surgimiento del Paradigma Transpersonal. *Journal of transpersonal Research*, 5(1), 36-57.
- Mithoefer, C.M., Wagner, M.T., Mithoefer, T.A., Jerome, y L., Doblin, R. (2010). The safety and efficacy of 3,4-methylenedioxymethamphetamine-assisted psychotherapy in subjects with chronic, treatment-resistant posttraumatic stress disorder: the first randomized controlled pilot study. *Journal of Psychopharmacology*, 25(4), 439-452.
- Multidisciplinary Association for Psychedelic Studies. (2022) <https://www.maps.org>. Recuperado el 19 de Setiembre de 2022.
- Newberg A.B. (2010) *Principles of Neurotheology*. Ashgate Publishing.
- Newberg, A. B. (2017) The varieties of self-transcendent experience. *Rev. Gen Psychol*, 21 (2): 143-160.
- Osmond, H. (1957). A review of the clinical effects of psychotomimetic agents. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 66: 418-434.
- Pahnke, W. N. (1969). Psychedelic drugs and mystical experience. *Int Psychiatry Clin*, 5, 149-162.
- Passie, T. (1997). *Psycholytic and psychedelic therapy research 1931-1995: a complete international bibliography*. Laurentius Publishers.

- Pichot, P., Delay, J. y Lemperiere, T. (1963). *The Therapeutic Implications of Psilocybine*. In R. Crockett; R. A. Sandison, & A. Welk (Eds.) *Hallucinogenic drugs and their psychotherapeutic use*. HK Lewis & Co Ltd.
- Platón (2002). *Fedón*. Tecnos.
- Puente, I. (2014). *Complejidad y psicología transpersonal: Caos, autoorganización y experiencias cumbre en psicoterapia*. Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Puente, I. (2017) *Investigación y psicoterapia psicodélica. Pasado, presente y futuro*. La Liebre de Marzo.
- Ribas Rebores, M. V. y Rodríguez Fernández, M. I. (2010). Uso de enteógenos en psicoterapia. *Interpsiquis. 11º Congreso Virtual de Psiquiatría*.
- Richards, W. A. (2009). The rebirth of research with entheogens: Lessons from the past and hypotheses for the future. *The Journal of Transpersonal Psychology*, 41(2): 139–150.
- Rodríguez, J.M. (2012) Las plantas y los hongos alucinógenos: Reflexiones preliminares sobre su rol en la evolución humana. *Rev. Reflexiones, Universidad de Costa Rica*, 91(2), 9-32.
- Ross, S., Bossis, A., Guss, J., Agin-Liebes, G., Malone, T., Cohen, B. y Schmidt, B. L. (2016). Rapid and sustained symptom reduction following psilocybin treatment for anxiety and depression in patients with life-threatening cancer: a randomized controlled trial. *Journal of Psychopharmacology*, 30(12), 1165–1180.
- Sandison, R.; Spencer, A. M., & Whitelaw, A. (1954). The therapeutic Value of Lysergic Acid Diethylamide in Mental Illness. *The British Journal of Psychiatry*, 100(419), 491–507.
- Schultes. R. E. y Hofmann, A. (2000) *Plantas de los dioses. Orígenes del uso de los alucinógenos*. Editor digital.
- Shapiro, Y. (2020) Toward a Science of Transpersonal Phenomena. *International Journal of Transpersonal Studies*. 39(1-2),131-137.
- Sutich, A. (1976). The emergence of the transpersonal orientation: a personal account. *Journal of Transpersonal Psychology*, 8(1), 5-19.
- Tart, C. T. (1969). *Altered states of consciousness: a book of readings*. Wiley.
- Timmermann S., C. (2014). Neurociencias y aplicaciones psicoterapéuticas en el renacimiento de la investigación con psicodélicos. *Revista Chilena de Neuropsiquiatría*, 52(2), 93-102.
- Trueta, C., Montserrat, G, C. (2012) Regulación de la liberación de serotonina en distintos compartimientos neuronales. *Salud Mental*, 35, 435-443.
- Walsh, R. y Vaughan, F. (Eds) (1982). *Más allá del ego. Textos de psicología transpersonal*. Editorial Kairós.
- Watson, J. B. (1970). *Behaviorism*. Norton & Company, Inc.
- Yaden. B. D. y Griffiths, R. (2021) The subjective effects of psychedelics are necessary for their enduring therapeutic effects. *ACS Pharmacology & Translational Science*. 4: 568-572.
- Yensen, R. (1998). *Hacia una medicina psiquedélica*. La Liebre de Marzo.